

CARRIEGO, EVARISTO (1883-1912)

MISAS HEREJES

ÍNDICE:

VIEJOS SERMONES

Por el alma de Don Quijote

Las últimas etapas

La muerte del cisne

La apostasía de Andresillo

ENVÍOS

Si de estas cuerdas mías, de tonos más que rudos

Caballero de Friburgo, de un castillo de aventuras

En la gran copa negra de la sombra que avanza

Al astrólogo Ensueño, sus novias: las estrellas

OFERTORIOS GALANTES

De la tregua

El clavel

Revelación

Tus manos

Exótica

En silencio

De primavera

Invitación

En el patio

Tu secreto

Filtro rojo

Después del olvido

Tu risa

Ratos buenos

A la antigua

Las manos

A Colombina, en Carnaval

EL ALMA DEL SUBURBIO

El alma del suburbio
La viejecita
El guapo
Detrás del mostrador
El amacijo
En el barrio
De la aldea
Residuo de fábrica
La queja
La guitarra
Los perros del barrio

RITOS EN LA SOMBRA

Los lobos
Imágenes del pecado
En la noche
Murria
Visiones del crepúsculo
En la sombra
Reproche musical
Bajo la angustia
Frente a frente
De invierno
Funerales báquicos

VIEJOS SERMONES

POR EL ALMA DE DON QUIJOTE

Con el más reposado y humilde continente,
 de contrición sincera; suave, discretamente,
 por no incurrir en burlas de ingeniosos normales,
 sin risueños enojos ni actitudes teatrales
 de cómico rebelde, que, cenando en comparsa, 5
 ensaya el llanto trágico que llorará en la farsa,
 dedico estos sermones, porque sí, porque quiero,
 al Único, al Supremo famoso Caballero,
 a quien pido que siempre me tenga de su mano,
 al santo de los santos Don Alonso Quijano 10
 que ahora está en la Gloria, y a la diestra del Bueno:
 su dulcísimo hermano Jesús el Nazareno,
 con las desilusiones de sus caballerías
 renegando de todas nuestras bellaquerías,
 Pero me estoy temiendo que venga algún chistoso 15
 con sátiras amables de burlador donoso,
 o con mordacidades de socarrón hiriente,
 y descubra, tan grave como irónicamente,
 -a la sandez de Sancho se le llama ironía-
 que mi amor al Maestro se convierte en manía. 20
 Porque así van las cosas; la más simple creencia
 requiere el visto *bueno* y el favor de la Ciencia:
 si a ella no se acoge no prospera y, acaso,
 su propio nombre pierde para tornarse *caso*.
 Y no vale la pena (no es un pretexto fútil 25
 con el cual se pretenda rechazar algo útil)
 de que se tome en serio lo vago, lo ilusorio,
 los credos que no tengan olor a sanatorio.

Las frases de anfiteatro, son estigmas y motes
 propicios a las razas de Cristos y Quijotes 30
 -no son muchos los dignos de sufrir el desprecio
 del aplauso tonante del abdomen del necio-
 en estos bravos tiempos en que los hospitales
 de la higiénica moda dan sueros doctorales...
 Sapientes catedráticos, hasta los sacamuelas 35
 consagran infalibles cenáculos y escuelas,
 de graves profesores, en cuyos diccionarios
 no han de leer sus sueños los pobres visionarios...
 ¡De los dos grandes locos se ha cansado la gente:
 así, santo Maestro, yo he visto al reluciente 40
 rucio de tu escudero pasar enalbardado,
 llevando los despojos que hubiste conquistado,
 en tanto que en pelota, y nada rozagante,
 anda aún sin jinete tu triste Rocinante!

(Maestro ¡si supieras! desde que nos dejaste, 45
llevándote a la Gloria la adarga que abrazaste,
andan las nuestras cosas a las mil maravillas:
todas tan acertadas que no oso a describirlas,
-Hoy, prima el buen sentido. La honra de tu lanza
no pesa en las alforjas del grande Sancho Panza. 50
Tus más fieles devotos se han metido a venteros
y cuidan de que nadie les horade sus cueros.
Pero, aguarda, que, cuando se resuelva a decillo,
ya verás que lindezas te contará Andresillo -
aunque hay alguna mala nueva, desde hace poco: 55
Aquel que también tuvo sus ribetes de loco,
tu primo de estas tierras indianas y bravías,
-¡lástima de lo añejo de tus caballerías!
tu primo Juan Moreira, finalmente vencido
del vestigio Telégrafo, para siempre ha caído, 60
mas sin tornarse cuerdo: tu increíble Pecado...
-¡Si supieras, Maestro, como lo hemos pagado!-
¡Tu increíble Pecado...! Caer en la demencia
de dar en la cordura por miedo a la Conciencia!)

Para husmear en la cueva, pródiga en desperdicios, 65
no hacen falta conquistas que imponen sacrificios:
sin mayores audacias cualquier tonto con suerte
es en estos concursos el Vencedor y el Fuerte,
pues todo está en ser duros. El camino desviado
malograría el justo premio del esforzado... 70
Por eso, cuando llega la tan temida hora
del gesto torturado de una reveladora
protesta de emociones, el rostro se reviste
de defensas de hielo para el beso del triste;
y porque ahogarse deben, salvando peores males, 75
las rudas acechanzas de las sentimentales
voces de rebeldía -quijotismo inconsciente-
también se fortalecen, severa, sabiamente,
los músculos traidores del corazón, lo mismo
que los del brazo, en sanas gimnasias de egoísmo, 80
donde el dolor rebote sin conmovier la dura
unidad, necesaria, de la férrea armadura:
quien no supere al hierro no es del siglo: no medra.
-¡Que bella es la impasible cualidad de la piedra!-

El ensueño es estéril, y las contemplaciones 85
suelen ser el anuncio de las resignaciones.
El ensueño es la anémica llaga de la energía;
la curva de un abdomen -todo una geometría-

es quizás el principio de un futuro teorema,
 cuyas demostraciones no ha entrevisto el poema... 90
 En la época práctica de la lana y del cerdo
 hoy, Maestro, tu mismo te llamarías cuerdo-
 se hallan discretamente lejos los ideales
 de los perturbadores lirismos anormales.
 El vientre es razonable, porque es una cabeza 95
 que no ha querido nunca saber de otra belleza
 que la de sus copiosas sensatas digestiones:
 fruto de sus más lógicas fuertes cerebraciones.
 Por eso, honradamente, se pesan las bondades
 del genio, en la balanza de las utilidades, 100
 y si a los soñadores profetas se fustiga
 hay felicitaciones para el que echa barriga.

Y esto no tiene vuelta, pues está de por medio
 la razón, aceptada, de que ya no hay remedio...
 Como que cuando, a veces, en el Libro obligado, 105
 la Biblia del ambiente, a todos manoseado,
 hay un gesto de hombría traducido en blasfemia,
 por asaz deslenguado lo borra la Academia...
 La moral se avergüenza de las imprecaciones
 de los sanos impulsos que violan las nociones 110
 del buen decir. El pecho del mejor maldiciente
 que se queme sus llagas filosóficamente,
 sin mayor pesar, antes de irrumpir en verdades
 que siempre tienen algo de ingenuas necedades;
 porque quien viene airado, con gestos de tragedia, 115
 a intentar gemir quejas aguando la comedia,
 es cuando más un *raro*, soñador de utopías
 que al oído de muchos suenan a letanías...
 Por eso, remordido pecador, yo me acuso
 -preciso es confesarlo- de haber sido un iluso 120
 de fórmulas e ideas que me mueven a risa,
 ahora que no pienso sino en seguir, a prisa,
 la reposada senda, libre de los violentos
 peligros que han ungido de mirras de escarmientos
 las plantas atrevidas que pisaron las rosas 125
 puestas en el camino de las rutas gloriosas.
 Pero ya estoy curado, ya no más tonterías,
 que las gentes no quieren comulgar insanias...
 ¡En el agua tranquila de las renunciaciones
 se han deshecho las hostias de las revelaciones! 130
 Ya no forjo intangibles castillos cerebrales,
 de románticos símbolos de torres augurales.
 Sobre el dolor ajeno ni siquiera medito,

porque sé que una frase no vale lo que un grito;
y, sin ser pesimista, no caigo en la locura
de buscar una página de serena blancura,
donde pueda escribirse la canción inefable
que ha de cantar el Hombre de un futuro probable.

135

LAS ÚLTIMAS ETAPAS

Ya puestos en camino,
la fuerza propulsora de la marcha
nos impele a seguir, con la serena
actitud, sin desmayos, de la causa
sustentadora de un ideal glorioso, 5
que luce sus ensueños de esperanza
como flámulas rojas que flotasen
en girones de carnes torturadas.
Nos impele a seguir. Siempre la brega
deja un poco de fiebre sobre el alma, 10
en la frente un fulgor, y en la pupila
la radiante visión de las etapas;
etapas de dolor, hechas teorías
de credos inefables, de parábolas
de lengua incomprendida que pasasen 15
en la locomoción de las audacias,
¡como una blanca tropa de lirismos
por inmortales rutas incendiadas!

Preciso es continuar. Todas las dudas
que agobian la cabeza con su carga, 20
son grilletes fatales del cerebro
y su sitio mejor está en la espalda.
Arrojémoslas, pues. En el avance
hay un cóndor audaz que no se arrastra:
cóndor es la pasión, jamás sujeta, 25
de las vidas enfermas de ser sanas.
¡Con rumbo hacia lo azul: aunque deslumbre
lo intenso de la luz, hay que mirarla!
Los primeros fulgores,
quemarán, tras la noche de las ansias, 30
la primera visual que los descubra
ocultos en la sombra impenetrada,
así como una antorcha cuyo fuego
ardiese el brazo que la levantara.

<p>¡Insanias de amor, que los enfermos del manicomio de ese Ideal contagian!...</p>	35
<p>¡Locos, venid! Yo quiero aquí, en el canto, soltar al viento un corazón con alas: Los discretos normales podrán, solo, arrojarnos las piedras de sus lástimas...</p>	40
<p>¡No haya vacilación! El derrotero se ha poblado de enérgicas constancias; pero, porque no siempre en el peligro hay carne de temblores libertada, también es necesario</p>	45
<p>hacer que resplandezcan llamaradas, del fecundo calor de un entusiasmo, en la quietud mortal que todo embarga, ¡como una floración de primaveras en el propio país de las escarchas!</p>	50
<p>Si se llagan los pies en el camino, más firme, mucho más, será la marca: en la senda candente que cruzamos se ve, mejor la huella ensangrentada.</p>	55
<p>Alienten la Epopeya, los himnos fraternales de esperanza alzados entre víctores y músicas con el clamor de las protestas bravas, como un beso de paz sobre una inmensa cicatriz que dejase la jornada, y en cármenes de púrpura resurjan reventando sus fragancias ¡todas las rosas del Amor perenne que perfuman la enorme caravana!</p>	60
<p>Y en el salmo coral, que sinfoniza un salvaje ciclón sobre la pauta, venga el robusto canto que presagie, con la alegre fiereza de una diana que recorriese como un verso altivo</p>	70
<p>el soberbio delirio de la gama, el futuro cercano de los triunfos, futuro precursor de las revanchas; el instante supremo en que se agita la visión terrenal de las canallas, los frutos renovados en la incesante fuerza de las savias, del germen luminoso que cayera en el resurgimiento de las almas,</p>	75

¡como una rubia polución de soles en el vientre del surco derramada!	80
¡Un ensueño en camino, que sufre la obsesión de la montaña, bajo la plenitud de las auroras que alumbran los tropiezos de la marcha! No hay obstrucción posible: es el Principio la promesa del Fin. Arde en la llama de la hoguera moral, el negro escombros de la atávica Torre de ignorancias, madre de ese temor: lo incognoscible, cuyos tupidos velos desgarrara, en la prisión intelectual más honda, -rechazando el concepto de la Nada- la verdad de la Ciencia hecha Justicia al procesar la Esfinge del Nirvana! La gesta de las causas en los siglos, no ha bordado poemas en sus páginas: El libro de los mártires no tiene sino una historia de grandezas trágicas, de sangre floreciendo en el tormento sus azucenas que parecen lacras... ¡Clarín de los Suplicios cuyas voces en las generaciones se dilatan! Toda Idea fue así ¡Dolor bendito de heridas que supuran enseñanzas!: Al lado de la Cruz está la Horca, -y es bueno no quererlas separadas- ¡el leño o el dogal: hablen las épocas, pues la Cruz y la Horca son hermanas!	85 90 95 100
¡Y por eso en la lidia, 110 camino al porvenir de la Cruzada, coronando el pendón de las bravuras, los trofeos, aun tibios, se levantan, como ejemplos viriles anunciados en la fulguración de la escarlata, desde sórdidos púlpitos sangrientos por muertos sacerdotes que aún tronaran palabras de rencor, hechas conjuros, predicando el sermón de las venganzas!	115
Triste labor del Odio, que desata sus hordas, de amenazas, diciendo su creación demoledora	120

a las hoscas angustias de la Raza.
Los tremendos instantes de la prueba
saben de los martillos que no aplastan 125
los ímpetus hermosos, más hermosos
después del golpe que sobre ellos baja;
y en la espera, nerviosa, del momento
del derrumbe final, la última etapa,
a través de las brumas sigilosas 130
que puedan ocultar la Ciudad blanca,
se descubren, allá, en otro horizonte,
espléndidas auroras que se alzan,
los risueños Orientes -¡bienvenidos!-
los iris eternos del mañana; 135
¡Arcos gloriosos de los triunfos nuevos
por donde toda la Epopeya pasa!

Y tras el loco batallar de siglos,
así como después de la jornada
en infinitas gotas se traduce 140
la honra del sudor sobre las caras,
sobre las rudas frentes, pensativas
como un viejo Pesar que meditará,
la cicatriz de sangre se resuelve
en agua de Perdón que todo lava, 145
en agua dulce y bautismal, borrando
las huellas más infames, más amargas,
¡como un Jordán de Olvido que quitase
hasta el recuerdo mismo de las manchas!

Preciso es continuar; cada desmayo 150
hace ver insalvables las distancias.
En la estéril noción de lo imposible,
los músculos morales se relajan,
y en el afán que el miedo empequeñece
se ven lejos las cumbres más cercanas. 155
La formidable voz de anunciaciones
estremece el ambiente con sus vastas
repercusiones de tonantes notas,
cubriendo las necrópolis de calmas.
La anunciación postrer que se divulga 160
con los alertas de cerebros-guardias.
...Muertos odios que vuelven en caricias
las opresiones de la lucha bárbara,
¡como una herida que revienta en flores
y perfuma las vendas maculadas! 165

...Ya puestos en camino,
no se esquivo el obstáculo: se aparta.
La senda libre de cualquier tropiezo
nunca fue la más digna de la planta
encallecida en la ascensión penosa 170
del breñal que la suerte deparara.
Así va la legión, atravesando
los últimos espacios que separan
del rumbo abierto al porvenir soñado,
como ruta augural, por donde marchan 175
las sombras fugitivas del silencio,
en larga proyección, cantando hosannas
si triunfantes por fin, y si vencidos:
¡cayendo frente al Sol, como las águilas!

LA MUERTE DEL CISNE

En un largo alarido de tristeza
los heraldos, sombríos, la anunciaron,
y las faunas errantes se aprontaron
a dejar el amor de la aspereza.

Con el Genio del bosque a la cabeza, 5
una noche y un día galoparon,
y cual corceles épicos llegaron
en un tropel de bárbara grandeza.

Y ahí están. Ya salvajes emociones,
rugen coros de líricos leones... 10
cuando allá, en los remansos de lo Inerte.

Como surgiendo de una pesadilla,
¡grazna un ganso alejado de la orilla
la bondad 15
provechosa de la Muerte!

LA APOSTASÍA DE ANDRESILLO

I

Pues, aquí estoy, señores. Pues...yo soy Andresillo,
¿no recuerdan ustedes? Yo soy aquel chiquillo

a quien el gran Quijote librara cierto día
 -porque ahí encajaba bien su caballería-
 de la nube de palos, que mi amo, furioso, 5
 sobre mí descargaba ferozmente donoso,
 Al pobre señor loco le hice una ruin ofensa,
 maldiciendo, más tarde, su gallarda defensa,
 dejándole mohíno, cabizbajo y corrido-
 (Sé que fui un mentecato). Después, arrepentido, 10
 al correr de los años, comprendiendo la humana
 obra que yo pagase con acción tan villana,
 deseoso de la gracia del noble caballero,
 sobre su incierto rumbo interrogué al ventero
 y el muy bellaco, riendo, me relató su muerte... 15
 (Desde entonces empieza lo malo de mi suerte.)

II

Así olvidando algunas de las cerriles mañas,
 vine a ser otro andante, soñador de fazañas
 inauditas y fieras, en lides peligrosas
 que los encantamientos no hacen siempre sabrosas 20
 Porque ya se mostraba cansado de su dueño
 al flaco Rocinante cambié por Clavileño,
 y recorrí la tierra, buscando honor y fama
 que ofrecer a mi hermosa, desconocida dama,
 de quien he recibido desdenes y rigores, 25
 hasta que, al fin, vencido de los encantadores,
 me trajeron a ésta prisión o manicomio,
 una institución sabia, digna de todo encomio,
 en donde escarnecido sin cesar, y aporreado
 como mi buen maestro, seriamente he pensado 30
 que desfacer agravios no es sino una locura
 que honrara sólo al triste de la Triste Figura.

III

...Aquí medro y engordo. Tranquilamente yanto,
 sin jamás acordarme de mi viejo quebranto
 tan magro y tonto. Nunca, ni aun en broma, 35
 peco suspirando retornos al antiguo embeleco.
 No hay una sola parte donde mire y no encuentre,
 como emblema del siglo, una bolsa y un vientre...
 Y así va todo ésto: de la misma manera
 que en los menguados tiempos de la pasada era. 40

Los potentados, viven de prematuros cielos,
 y los que nada tienen que se lo papen duelos...
 De las lanzas famosas de las justas de antes
 hoy, harían bastones los duchos comerciantes,
 y, sacando provecho, del yelmo de Mambrino 45
 venderían quincallas para guardar tocino.
 Si se habla a Dulcinea de amorosas pasiones
 no es mucho que se mezclen venteriles razones:
 Los valientes envíos, vizcaínos y gigantes,
 ahora se traducen en perlas y brillantes. 50
 Basilio está de malas: aunque audaz el muchacho,
 sus industrias no valen las ollas de Camacho.
 Hasta Aldonza Lorenzo, la hija de Corchuelo,
 reniega de los callos que heredó de su abuelo.
 -Si bien ya es una dama, no sé porque barrunto 55
 que el olor de los ajos anda muy en su punto.-
 Para los que libertan recuas encadenadas,
 ahora como entonces hay asaz de pedradas.
 Ginesillo, ha dejado de ser titiritero:
 por sospechosas artes ha ascendido a banquero. 60
 El barbero y el cura, pregonando sus ciencias,
 en buenas migas, raspan y escrutan las conciencias.
 El bachiller Carrasco, sin reposar momento
 pontifica en la cátedra de su doctoramiento,
 deslumbrando a los bobos, que serán sus secuaces, 65
 y acallando la grita de los puros y audaces.
 (Mi aporreado maestro no hubiera permitido
 que mease en su celada ningún recién parido.)
 Los yangüeses de marras, prontos en sus desmanes,
 cuidan yeguas ajenas y se llaman rufianes. 70
 A la justicia -¡pobre reina Micomicona!-
 cualquiera Malambruno le hurta la corona.
 Los andantes del día, se salen del camino
 si ven a la distancia las aspas de un molino;
 aunque hoy poco valdrían los hidalgos gentiles 75
 fuertes perseguidores de pícaros y viles,
 pues doncellas y viudas hallan amparo en esos
 burdeles de oratoria con nombre de Congresos -
 - Muy semejante a aquello -quizás en lo aromado-
 que cuando los batanes hizo Sancho apremiado 80
 por urgencias mayores, en situación bien crítica,
 hay aquí cierta cosa que se dice política.
 Los gobernantes gozan de mil prebendas diarias
 y se rascan y comen en estas Baratarias,
 porque en pos del misterio de los grandes destinos 85
 nadie baja a la honda cueva de Montesinos.

que, en el violín del Bosque, preludió la errabunda
sinfonía terrena de aquel Ardor eterno, 20
que ahuyenta suavemente las aves del Invierno,
y en las horas tranquilas descubre su cabeza
como un símbolo vago de Amor y de Belleza.

* * *

...Y pasas, y no sola, presintiendo dorados 25
Orientes, los propicios a los enamorados,
como una novia enferma que evoca espirituales
promesas en las largas noches sentimentales;

o esperas al amado, sonriente, como algunas
heroínas que aguardan al amor de las lunas 30
hojeando florilegios alegres de la Galia,
con manos de Giocondas poéticas de Italia.

¡Oh, las divinas magas que comulgan misterios
en los ratos fugaces de indecibles imperios...
cuyos tiernos mandatos y ansiadas tiranías 35
de las claudicaciones saben las agonías!

* * *

Quiero brindarte versos porque te finjo buena,
con no sé que bondades, y porque eres morena
como la inspiradora de mis lejanos votos... 40
-perspectivas azules de paisajes remotos-

Generosa que amparas de los fríos crueles,
como un fruto viviente de tus sanos vergeles,
las rosas inviolables que tus labios oprimen.

(¡Oh las instigadoras del Ensueño y del Crimen!)
Paloma fugitiva de la Ciudad vedada, 45
donde el Dolor muriera bajo la enamorada
caricia del Consuelo: Ciudad donde las risas
suenan como campanas de las futuras Misas!

* * *

Ya sobre los hastíos de tus meditaciones,
como en fugas radiantes escucharás canciones
de músicas heráldicas, de las músicas locas 70
que enardecen las ansias y enrojecen las bocas
en besos fecundantes, cual rocíos de mieles
que hasta en el yermo hicieron florecer los laureles.

Yo, a tu rostro moreno consagraré violetas,
las nerviosas amadas tristes de los poetas,
y allá en las tibias tardes, serenas de optimismos, 75
cuando al disipar todos tus más graves mutismos
mis estrofas de hierro torturen tu garganta,
has de pensar, acaso, si es un hierro que canta!

* * *

Como un deslumbramiento de rubias primaveras

irradian y perfuman las dichas prisioneras 80
 de todos tus encantos ¡Oh, poemas paganos!
 Heroína y señora de rondeles galanos:
 para que siempre puedas orquestrar tus mañanas
 calandrias y zorzales mis selvas entrerrianas
 te ofrecen en mis trovas. Que en todos los momentos 85
 te den las grandes liras sus más nobles acentos,
 y revienten las yemas donde el Placer anida,
 en las exaltaciones gloriosas de la Vida
 que surgen en el cálido Floreal de tus horas,
 como un carmen de auroras, ¡eternamente auroras! 90

A Carlos de Soussens

Caballero de Friburgo, de un castillo de aventuras,
 cuyas águilas audaces remontaron el Ideal,
 soñadoras de los nidos de las líricas futuras,
 la pupila al sol abierta, coronando las alturas
 en el vuelo de armonías de una musa: la orquestal. 5

Visionario de un ensueño que inspiró un vino divino,
 melancólicas vendimias de las uvas de tu Abril...
 tu también tendrás un Murger, y verá el barrio Latino
 perpetuarse tu bohemia; milagroso peregrino,
 compañero de prisiones en la Torre de marfil... 10

Que se cumpla, por tu gloria, la promesa de Darío,
 al decirte de una estatua sobre firme pedestal;
 que relinchen tus corceles los clarines de su brío,
 que la Virgen del sudario no desole con su frío
 el jardín de poesía de un eterno Floreal. 15

En las misas de tu credo, más cordiales, más inquietas,
 que te canten y consagren fugitivo de Verlaine;
 que te nombren compasivas las *Mimis* y las *Musetas*,
 y relaten conmovidos sus pintores y poetas
 cuando entrabas predicando por tu azul Jerusalén... 20

Que tus pálidas princesas de inefables corazones,
 lleven lirios de tus rimas a un olímpico Paris...
 con las hostias fraternales de tus suaves comuniones,
 que el orfebre de los triunfos en tus líricos, blasones,
 grabe todos tus laureles con olivo y flor de lis. 25

Ya serás en el recuerdo, cuando seas un pasado,
 como aquel de la leyenda que tus éxtasis meció,

ya serás, para *in eternum*, de algún bronce perpetuado,
como guardan tus memorias infantiles, por sagrado,
¡aquel beso con que Hugo tu niñez acarició!

30

A Juan Más y Pí

En la gran copa negra de la sombra que avanza
quiero probar del vino propicio a la añoranza.

Quiero beber del vino que bebiéramos juntos,
y estos ratos, de aquellos, serán nobles trasuntos.

(No sé porque esta hora, sombría y silenciaría,
me ha invadido el cerebro de fiebre visionaria.)

5

En la acera de enfrente, su clara risa suena
una muchacha alegre como una Noche Buena.

El arrabal, desierto, conmueve un organillo,
y bailan las marquesas del sucio conventillo;

10

Y vienen las memorias, conturbadas e inciertas
como un vago regreso de ensoñaciones muertas...

...He leído tu libro. Un saludo levanta
la voz del entusiasmo, que perdura y que canta;

la voz alentadora de buenas expansiones
en las largas teorías de nuestras comuniones.

15

Aquel señor tan loco... -Único hijo de Dios,
y Único Caballero- nos hermanó a los dos.

(Y eso que tu quisiste, no sé porque cruel
sospecha inconfesable serle una vez infiel...

20

Mas, ya estás perdonado. Pero en verdad te digo
que en otra no te escapabas sin sufrir tu castigo...)

En la calma severa de las meditaciones:
dolor de tus constantes inquietas obsesiones.

Ideando el derrotero de los rumbos plausibles
se enfermó tu cabeza de ensueños imposibles...

25

Te veo como antes, duro en el Bien y el Mal,
pletórico de un ansia de vida ascensional.

De tus actuales fórmulas hiciste las amadas
que en la expansión te ofrendan bellezas flageladas. 30

Has volcado el consuelo de tu mejor augurio
en el vaso de angustias: el cáliz del turgorio.

Amas el bello gesto que en las horas aciagas
tiene orgullo de púrpura para cubrir las llagas.

Te obseda el clamoreo de enormes muchedumbres
que van, con su Epopeya de siglos, a las cumbres... 35

-Compañero: seamos en nuestra Misa diaria
tentación, sermón, hostia: todo menos plegaria.

Cantemos en las liras de los credos tonantes
la canción nunciadora de mañanas radiantes. 40

La vida es Dolor siempre, así cambie de nombre:
es Dolor hecho carne y es Dolor hecho Hombre.

Libertémosla, entonces, de las contagios viles
que, en la sangre, empobrecen los glóbulos viriles.

¡En marcha al País nuevo de las brumas ausentes,
que un día vislumbraron los geniales videntes! 45

Derrotando el Silencio pregona la conquista
el salmo combativo de un fuerte Verbo artista...

Pongamos en lo hondo de las frases más sacras
besos consoladores que suavicen las lacras. 50

En procesión inmensa va el macilento enjambre:
mordidas las entrañas por los lobos del hambre.

Lo custodia el Misterio, y lleva en sus arterias
inoculado un virus de sórdidas miserias;

No hay que temer la lepra que roe los abyectos:
quizás es peor la higiene de los limpios perfectos. 55

Efigien su nobleza también los infelices:

¡Blasón de los harapos, lis de las cicatrices!

Lidiemos en la justa de todos los rencores...
¡insignias de los bravos modernos luchadores! 60

Para esperarte, amigo, después de la contienda,
aunque sea en el yermo yo plantaré mi tienda.

Te envió, pues, mis versos, mis versos torturados,
como flores amargas de jardines violados...

¡Y sean mis estrofas los heraldos cordiales 65
de una lírica tropa de poemas triunfales!

A J. J. Soiza Reilly

Al astrólogo Ensueño, sus novias: las estrellas,
contáronle el secreto de unas cosas tan bellas
que un ruiseñor lunático, que cantaba a las rosas,
puso en sus sinfonías esas extrañas cosas.

Era un noble pronóstico, que, enigmáticamente, 5
irradiaba su Verbo, como un límpido Oriente
en gestación de soles. (Quizá una profecía
de los magos geniales en blanca Epifanía)

Eran graves promesas. Era un coro de astros 10
que dejaba en la pauta sus luminosos rastros:
Yo, en mi musa salvaje, los evoqué, y entonces
hablaron las estrellas con la voz de los bronce.

Y así ritmo un saludo. Si hallas la canción dura, 15
es porque cada estrofa tiene algo de armadura,
que al corazón resguarda de la flecha amistosa:
la que, al clavarse, a veces se vuelve ponzoñosa.

Tal vez en el Envío que trabaja mi mano
me ayuda Perogrullo ¡tan ingenioso y llano!...
...Son versos como zarzas, pero hay en sus rudezas
muchas síntesis bravas de temidas bellezas. 20

La Epopeya del Triunfo se ha anunciado sonora,
al galope del rojo centauro de la Aurora
que llega, como heraldo de la Ciudad lejana,

precursor del saludo, del laurel y la diana.

-Floraciones de músicas en un carmen de gloria-
divulgan los clarines la futura Victoria, 25
pues, sobre nidos de águilas, se ha soñado la lumbre
de las teas clavadas en la más alta cumbre.

Desfilan en el biógrafo del recuerdo entusiasta,
los residuos amargos de la sufriente casta: 30
tus vagabundos trágicos, tus tristes heroínas:
testas de manicomios, cuellos de guillotinas;

tus perros soñadores, con nostalgias de luna,
la historia de la humana pasión donde se aduna 35
el delito y el beso, la amada y el suicida
que se fue de la reja y después de la vida;

Tus asesinos bárbaros, apóstoles del Crimen,
tus pobres Margaritas que jamás se redimen,
tus poetas borrachos, con hambres de apoteosis,
tus Nietzsches de presidios en celdas de neurosis... 40

Y lo demás y todo... La herida de la pena,
que tiene tintes rojos para cada azucena,
y el último lamento del niño moribundo
que fue como un andrajo flotando sobre el mundo.

Y lo que no harás nunca: lo que ocultó su clave, 45
tal alma que al cerrarse se guardara la llave
lo que dejó la vida, por infame y monstruoso,
en una frase trunca de gesto doloroso.

...Sea tu credo, hermano, mezcla de luz y acero:
el triunfador es bravo y es duro el justiciero, 50
porque la bondad misma, no es sino el espejismo
que esconde el burgués sello del señor Egoísmo.

Así, mantén tu lema: fuerte como la muerte,
para siempre *in eternum*, porque ya de esa fuerte
raza de Don Quijotes vamos quedando pocos: 55
-¡no hablaron de los vientres los Zarathustras locos!-

Acometan serenos los modernos andantes,
que aún medran soberbios vestigios y gigantes.
¡Cabeza y brazo para realizar el empeño:
Si Rocinante es torpe que venga Clavileño! 60

Den, sin temor, ejemplos de viriles acciones
delante de las jaulas de todos los leones,
y el burlador cobarde que se clave en la frente
las bellezas normales que le hacen ser hiriente.

Buscando los peligros, en ignoradas sendas, 65
no sabrán las heridas de femeniles vendas,
pero, eso sí, las lanzas, señores caballeros,
encontrarán molinos y, aun mucho más, carneros,

Entuertos y prejuicios, y otros añejos males, 70
bellacos, malandrines, follones, hidetales
y toda la caterva del torvo Encantamento
que ha hecho del abdomen Ideal y Pensamiento.

...Compañero: levanta, coronando imposibles, 75
el quijotismo, y lleva, como armas invencibles,
cuando emprendas alguna simbólica salida,
el Genio por escudo, ¡y por blasón la Vida!

OFERTORIOS GALANTES

De la tregua
Un instante nomás. Vengo a cantarte
la canción del laurel ¡Alza la frente,
que es la única digna del presente
que, en mi salutación, voy a dejarte!

Tendrá el orgullo de tu sentimiento, 5
hoy, otra vez, el soñador cansado
que se acerca a buscar aquí, a tu lado,

el generoso olvido de un momento.

Y en la tregua fugaz, mientras se asoma
tu sol a mi pesar indefinido, 10
consentirá el león, agradecido,
que peine su melena una paloma.

Una ausencia gentil de mi fiereza,
cortés claudicación admirativa,
te dejará anunciarme, imperativa, 15
la altivez inmortal de tu belleza.

Pero, aunque pueda ser así, no quiero
la sujeción de tus amables lazos,
ni en la suave cadena de unos brazos
de las ternuras ser un prisionero. 20

Ni aguardes que hasta ti caricias lleve,
pues no debo quitarme la armadura
ni aun en homenaje a tu hermosura,
siendo el reposo de mi afán tan breve.

Y no puedo ceder, ni frente al rico 25
róseo panal de tu sonrisa leda:
¡El hierro luce mal junto a la seda
y el escudo no sirve de abanico!

Eso sí, en la canción, antes que vuelva
a mi fuerte Ideal, verás, acaso, 30
para orquestar las horas a tu paso,
un regreso de alondras a mi selva.

Eso sí, la canción tiene un lirismo
tierno y galante para cada beso
que amanece en tus labios, y por eso 35
se ha puesto a declinar mi pesimismo.

Tal es, pues que lo digo; y hoy, que llenas
mis odres de pasión con tus bondades,
¡sobre el rojo clavel de mis crueldades
sangrarán mi perdón tus azucenas! 40

...Y después de beber en tus castalias,
como en lago de amor tranquilo y terso,
¡te besaré las sienes con un verso
para calzar de nuevo las sandalias!

El clavel

Fue al surgir de una duda insinuativa
cuando hirió tu severa aristocracia,
como un símbolo rojo de mi audacia,
un clavel que tu mano no cultiva.

Quizás hubo una frase sugestiva,
o viera una *intención* tu perspicacia,
pues tu serenidad llena de gracia
fingió una rebelión despreciativa...

5

Y, así, en tu vanidad, por la impaciente
condena de un orgullo intransigente,
mi rojo heraldo de amatorios credos

10

Mereció, por su símbolo atrevido,
como un apóstol o como un bandido
la guillotina de tus nobles dedos.

15

Revelación

Lujosamente bella y exquisita,
con aire de gitana tentadora,
llegaste, adelantándote a la hora,
rodeada de misterios a la cita.

El salón reservado oyó la cuita
de una cálida noche pecadora,
y al amor de tu carne ofrendadora
reventaron las yemas de Afrodita.

5

Fue en esa breve noche de locuras,
propicia al Floreal de tus ternuras,
que, cual glóbulos de ansias pasionales,

10

tu sangre delictuosa de bohemia
infiltró en el cansancio de mi anemia
¡el ardor de los fuertes ideales!

Tus manos

Me obsedan tus manos exangües y finas,
¡tus manos! puñales de heridas ajenas,
cuando en el teclado predicen, en notas,
las inapelables deseadas condenas...

Tus manos, amores de nardos y rosas, 5
cuya Histeria tiene sangre de pasiones,
como aquellas suaves que guardan ocultas
en venas azules sombrías traiciones.

Como las nerviosas manos de mi amada, 10
que, en largas teorías de gestos cordiales,
devotas del dulce crimen amatorio,
¡degüellan mis mansos corderos pascuales!

Exótica

Tiene un rico sabor de canela
el encanto andaluz que derrama
ese hermoso donaire flamenco,
que trajiste del barrio de Triana.
-En su patio de sol, vio Sevilla 5
adornarse por ti las guitarras,
hoscos ceños de majos celosos
y torneos de fieras navajas.-

A tu lado, me envuelve en perfumes 10
la mantilla que cubre tus gracias,
y tu sangre, de ardor y misterio,
su bravía pasión me contagia.

Y me pongo a pensar en heridas 15
de claveles y frutas moradas,
cuando se abre la flor de tus labios
en el carmen de todas las ansias.
Y me llenan de luz la cabeza,

yo no sé que canciones bizarras
de tu tierra de amor y alegría,
y deseo aventuras extrañas,
aventuras rarísimas, cuando
-como un vago de néctar de Málaga-
en la copa mortal de tus besos
bebo un vino de sangre gitana.

20

En silencio

Que este verso, que has pedido,
vaya hacia ti, como enviado
de algún recuerdo volcado
en una tierra de olvido...
para insinuarte al oído 5
su agonía más secreta,
cuando en tus noches, inquieta
por las memorias, tal vez,
leas, siquiera una vez,
las estrofas del poeta. 10

¿Yo...? Vivo con la pasión
de aquel ensueño remoto,
que he guardado como un voto,
ya viejo, del corazón.
¡Y sé, en mi amarga obsesión,
que mi cabeza cansada,
caerá, recién, libertada
de la prisión de ese ensueño
¡cuando duerma el postrer sueño
sobre la postrer almohada!

15

De primavera

En un carro triunfal hecho de auroras,
y envueltas en flotantes muselinas,
con impudor de audacias femeninas
han llegado las nuevas doce horas.

5

El viejo de las frías doloras,
lloradas en letales sonatinas,
va huyendo, incorruptible, en sus neblinas,
de las doce muchachas pecadoras.

¡Una orgía de luz...! Hoy se ha llenado
de músicas el nido fecundado,
y el cantor de selváticos poemas,

-heraldo de los sueños germinales-
anuncia en sus pregones orquestales
el reventar glorioso de las yemas!

Invitación

Amada, estoy alegre: ya no siento
la angustiada opresión de la tristeza:
el pájaro fatal del desaliento
graznando se alejó de mi cabeza.

Amada, amada: ya, de nuevo, el canto
vuelve a vibrar en mí, como otras veces;
¡y el canto es hombre, porque puede tanto,
que hasta sabe domar tus altiveces!

5

Ven a oír. Abandona la ventana...
Deja al mendigo en paz. ¡Son tus ternuras,
para el dolor, como las de una hermana,
y sólo para mí suelen ser duras!

10

¡Manos de siempre compasiva y buena,
yo tengo todo un sol para que alumbres
ese olímpico rostro de azucena
hecho de palidez y pesadumbres!

15

Hoy soy así. Soy un poeta loco
que ve su dicha de tus tedios presa...
¡Ven y siéntate al piano: bebe un poco
de champán en la música francesa!

20

No quiero verte triste. De tu cara
borra ese esguince de pesar cansino...
¡Hoy yo quiero vivir... ¡Qué cosa rara,
hoy tengo el corazón lleno de vino!

En el patio

Me gusta verte así, bajo la parra,
resguardada del sol del medio día,
risueñamente audaz, gentil, bizarra,
como una evocación de Andalucía.

Con olor a salud en tu belleza,
que envuelves en exóticos vestidos,
roja de clavelones la cabeza
y leyendo novelas de bandidos.

-¡Un carmen andaluz, donde florecen,
en los viejos rincones solitarios,
los rosales que ocultan y ensombrecen
la jaula y el color de tus canarios!-

¡Cuántas veces no creo al acercarme,
todo como en un patio de Sevilla,
que tus más frescas flores vas a darme,
y a ofrecerme después miel con vainilla!

O me doy a pensar que he saboreado,
mientras se oye una alegre castañuela,
un rico arroz con leche, polvoreado
de una cálida gloria de canela.

¡Cómo me gusta verte así, graciosa,
llena de inquietos, caprichosos mimos,
rodeada de macetas, y, golosa,
desgranando pletóricos racimos!

Y mojarse tus manos delincuentes,
al reventar las uvas arrancadas,
¡como en sangre de vidas inocentes
a tu voracidad sacrificadas!...

Y ver vagar, cruelmente seductora,
en esos labios finos y burlones,
tu sonrisa de Esfinge, turbadora
de mis calladas interrogaciones.

Y desear para mí, las exquisitas
torturas de tus dedos sonrosados,
¡que oprimen las doradas cabecitas
de los dulces racimos degollados!

Tu secreto

¡De todo te olvidas! Anoche dejaste
aquí, sobre el piano, que ya jamás tocas,
un poco de tu alma de muchacha enferma:
un libro, vedado, de tiernas memorias.

Íntimas memorias. Yo lo abrí, al descuido,
y supe, sonriendo, tu pena más honda,
el dulce secreto que no diré a nadie:
a nadie interesa saber que me nombras.

Ven, llévate el libro, distraída llena
de luz y de ensueño. Romántica loca...
¡Dejar tus amores ahí, sobre el piano!
...De todo, te olvidas ¡cabeza de novia!

Filtro rojo

Porque hasta mí llegaste silenciosa,
la ardiente exaltación de mi elocuencia
derrotó la glacial indiferencia
que mostraba, altiva y desdeñosa.

Volviste a ser la de antes. Misteriosa,
como un rojo clavel tu confidencia
reventó en una amable delincuencia
con no sé que pasión pecaminosa.

Claudicó gentilmente tu arrogancia,
y al beber el locuaz vino de Francia
-¡Oh, las uvas doradas y fecundas!-

una aurora tiñó tu faz de armiño,
¡y hubo en la jaula azul de tu corpiño
un temblor de palomas moribundas!

Después del olvido

Porque hoy has venido, lo mismo que antes,
con tus adorables gracias exquisitas,
alguien ha llenado de rosas mi cuarto
como en los instantes de pasadas citas.

¿Te acuerdas?... Regreso de noches lejanas,
aún guardo, entre otras, aquella novela
con la que soñabas, imitar, a ratos,
no sé si a Lucia, no sé si a Graziela.

Y aquel abanico, que sentir parece
la inquieta, la tibia presión de tu mano;
aquel abanico ¿te acuerdas? Trasunto
de aquel apacible, distante verano...

¡Y aquellas memorias que escribiste un día!
-un libro risueño de celos y quejas-
¡Rincón asoleado! ¡Rincón pensativo
de cosas tan vagas, de cosas tan viejas!...

Pero no hay los versos. ¡Qué quieres!... ¡te fuiste!
-¡Visión de *saudades*, ya buenas, ya malas!
La nieve incesante del bárbaro hastío
¿no ves? ha quemado mis líricas alas.

...¿Para que añoranzas? Son filtros amargos
como las ausencias sus hoscos asedios...
Prefiero las rosas, prefiero tu risa
que pone un rayito de sol en mis tedios.

Y porque al fin vuelves, después del olvido,
en hora de angustias, en hora oportuna,
alegre como antes, es hoy mi cabeza
¡una pobre loca borracha de luna!

Tu risa

Cuando escucho el rojo violín de tu risa
en el que olvidados acordes evocas,
un cálido vino-licor de bohemia
me llena el cerebro de músicas locas.

Un vino que moja tu noble garganta...
-una húmeda jaula de finos cristales,
cuyas orquestales invisibles rejas,
aprisionan raros divinos zorzales-

Y cuando lo escancias, cordiales de un ritmo
que roba caricias a los terciopelos,
caen en mi copa, de espumas amargas,
cual lluvia de estrellas de líricos cielos.

¡Tu risa!... Me encanta, me obseda el oído,
como un intangible sonoro teclado
sobre el que han volcado los duendes amables
un rico y bullente dorado!

No sé porque a veces, si en rápida fuga
tus polifonías se van diluyendo,
por mi éxtasis pasan tristes y jocosos
pierrots que muriesen llorando y riendo...

No sé porque a veces me quedo pensando
en óperas breves, donde colombinas
hermosas y rubias, fingiesen collares
de luz en las danzas de las serpentinas.

O, muy vagamente, bajo mecedores
gentiles ensueños de cosas francesas,
me creo en florido jardín de Versalles,
acechando un coro de lindas marquesas.

Si acaso disipa mis hondos mutismos,
con su leve magia de dulces misterios,
en la quietud vibra, como una sonata
de alegres clarines en un cementerio.

Cuando en el silencio, custodiando el Odio,
llegan del Hastío las rondas crueles,
sobre esas heridas: flores de la sombra,
ella agita y vuelca su taza de mieles...

Cuando en mis severas Misas taciturnas
se oye tu fanfarria, de sonos ligeros,
el Genio, vencido por tu musa loca
suaviza del rito los bronce austeros.

Tus líricas flautas y tus ocarines
anuncian la fiesta de las armonías,
y mariposean por toda la gama
crescendos chispeantes como pedrerías.

Por eso, semeja tu boca un mineático

salón, decorado con frescos de notas,
donde baila siempre, cautiva parlera,
una roja dama, galantes gavotas.

Por eso, te ofrecen mis cisnes altivos,
que tus adorables alondras desdeñan,
la dulce agonía del último canto
y doblan el cuello y escuchan y sueñan.

Por eso, si bebo tu risa bohemia,
-armónico vaso de néctares suaves-
¡mi pobre cabeza se llena de luna
y claudican todos sus órganos graves!

Ratos buenos

Está lloviendo paz. ¡Qué temas viejos
reviven en las noches de verano...!
Se queja una guitarra, allá, a lo lejos,
y mi vecina hace reír el piano.

Escucho fumo y bebo, mientras el fino
teclado da otra vez su sinfonía:
El cigarro, la música y el vino,
familiar, generosa trilogía...

5

...¡Tengo unas ganas de vivir la riente
vida de placidez que me rodea!
Y por eso quizás, inútilmente,
en el cerebro un cisne me aletea...

10

¡Qué bien se está, cuando el ensueño en una
tranquila plenitud se ve tan vago...!
¡Oh, quien pudiera diluir la Luna
y beberla en la copa, trago a trago!
Todo viene apacible del olvido
en una caridad de cosas bellas,
así como si Dios, arrepentido,
se hubiese puesto a regalar estrellas.

15

20

¡Qué agradable quietud! ¡Y qué sereno
el ambiente, al que empiezo a acostumbrarme,
sin un solo recuerdo, malo o bueno,
que, importuno, se acerque a conturbarme.

Y me siento feliz, porque hoy tampoco
ha soñado imposibles mi cabeza: 25
En el fondo del vaso, poco a poco
se ha dormido, borracha, la tristeza...

A la antigua

¡Oh, señora: gentil dama de mis noches,
¡oh, señora, mi señora, yo le ruego
que abandone esa romántica novela:
orgullosa favorita de sus dedos.

Que abandone sus historias de aventuras, 5
donde hay citas, donde hay dueñas
y escuderos, callejuelas y sombríos embozados
y tizonas y amorosos devaneos;

acechanzas del camino y estocadas 10
de cadetes o gallardos mosqueteros,
y, amador noble y rendido de su reina,
algún Buckingham lujoso y altanero.

Que abandone, le repito, su romance, 15
su romance mentiroso, pues confieso
que me enoja la atención que le dispensa,
con agravio de mis quejas y mis celos.

De mis celos, sí, lo digo, tal me tienen 20
las hazañas del cuitado caballero,
a quien sueña Vd. señora, contemplando
sus balcones, con la escala de Romeo.

¡Oh, señora, mi señora! son las doce...
¿Hasta cuándo piensa Vd. seguir leyendo?
¡Hay valor en su tenaz indiferencia
que no teme los peligros del silencio!...

Son las doce: ya se aprontan los alevos, 25
los galantes forajidos de los besos
a cruzar la callejuela de unos labios
donde anoche asesinaron al Ensueño...

¡Ay, entonces, de las bocas asaltadas 30
por los rojos embozados del Deseo!

¡Ay de Vd. señora mía si la encuentran...!
¡Que la salve su hazañoso caballero!

Las manos

A todas las evoco. Pensativas,
cual si tuvieran alma, yo las veo
pasar, como teorías que viniesen
en las estancias líricas de un verso.

Las buenas, las cordiales, generosas 5
madrecitas de olvidos en los duelos,
las buenas, las cordiales, que ya nunca
las volvimos a ver, ni en el recuerdo.

Las manos enigmáticas, las manos 10
con vagos exotismos de misterio,
que ocultan, como en libros invisibles,
las fórmulas vedadas del Secreto.

Las manos que coronan los designios,
las manos vencedoras del Silencio,
en las que sueña, a veces, derrotado, 15
un tardío laurel de luz el genio.

Las pálidas, con sangre de azucenas,
violadas por los duendes de los besos,
que vi una vez, nerviosas, deslizarse 20
sobre la gama azul de un florilegio.

Las manos graves de las novias muertas,
rígidas desposadas de los féretros,
leves hostias de ritos amatorios
que ya nunca jamás comulgaremos;

Esas manos inmóviles y extrañas, 25
que se petrificaron en el pecho
como una interrogante dolorosa
de la inmensa ansiedad del postrer gesto.

Las crueles que saben el encanto 30
del fugaz abandono de un momento.
Las exangües, las castas como vírgenes,
severas domadoras del Deseo.

Las santas, inefables, las ungidas
con mirras de perdón y de consuelo:
amadas melancólicas y breves
de los poetas y de los enfermos. 35

Las románticas manos de las tísicas,
que, en la voz moribunda de un arpegio,
como conjuro agónico angustiado,
llamaron a Chopin, desfalleciendo... 40

Las manos que derraman por la noche
los filtros germinales en el lecho:
las que escriben las cláusulas fecundas
sobre las carnes que violó el invierno.

Las manos sin amor de las amadas,
más frías y más blancas que el pañuelo
que se esfuma en las largas despedidas
como paloma del adiós supremo. 45

¡Las Únicas, las fieles, las anónimas,
las manos que en los ojos de algún muerto
pusieron, al cerrarlos, la postrera
temblorosa caricia de sus dedos! 50

Las manos de bellezas irreales,
las manos como lirios de recuerdos,
de aquellas que se fueron a, la luna,
en la piedad del éxtasis eterno. 55

Las místicas, fervientes como exvotos,
inmaterializadas en el rezo,
las manos que humanizan las imágenes
de los blondos y tristes nazarenos. 60

Y las manos que triunfan del Olvido,
¡esas, blancas como el remordimiento
de no haberlas besado, ni siquiera
con el beso intangible del ensueño!

A Colombina, en Carnaval

Colombina ¿qué se hicieron
tus risas de cascabel?
¡Ah! desde que se perdieron

-lo saben quienes te oyeron- quedó inconcluso un rondel...	5
Surge de las viejas salas y como antes, oportuna, vuelve a reinar, hoy que exhalas suspiros por las escalas con que asaltaste la luna.	10
¿Porqué ese reír que suena como un fúnebre fagot?... Si es la que yo sé tu pena, no te aflijas, que serena fue la muerte de Pierrot.	15
Murió de haberte querido... Y ahora que sé tu mal, para empaparte de olvido, voy a mojar tu vestido con agua de madrigal.	20
Pero debo imaginarte entre todas confundida, si es que quieres disfrazarte, y así, empezaré a rimarte la estrofa ayer ofrecida.	25
Y puesto que eres coqueta, sensible a un buen decidor, porque lo mandas, inquieta, me vestiré de poeta para cantarte mejor.	30
Anónima enmascarada que vas, nerviosa, a la cita, de sutil gasa adornada, como una media calada que a la indiscreción incita:	35
Lleva el disfraz colorado, que te acompaña al placer, la sangre que ha derramado un corazón reventado en tus manos de mujer.	40

Marquesita sin blasones, sabia en la broma galante, que escuchas en los salones, correr mil murmuraciones de elogios a la intrigante...	45
¡Cómo luce tu altanero orgullo de flor de lis! cuando habla ese caballero con traje de mosquetero del tiempo de algún rey Luis...	50
Coqueta, linda coqueta, risueñamente locuaz: escondida y bien sujeta lleva siempre la careta debajo del antifaz.	55
Pues que está oculta la hermosa la fina mano enguantada, ¡van, en la seda olorosa, cinco lirios color rosa corriendo una mascarada!	60
Como adivino un deseo de burla, en tu voz, y tienes la gracia del discreteo, me disfrazaré de Orfeo para domar tus desdenes.	65
¿Qué es esa melancolía que a conturbar así llega el alma de tu alegría?... ¡Bien haya la bizarría del gesto que te doblega!	70
¡Ensueño de marmitones, triste y loca fregatriz que, por breves ilusiones, abandona sus fogones en traje de emperatriz;	75
Por la gloria de la gracia de tu altivez de heroína, de tan bella aristocracia, ha claudicado la acracia	

del changador de la esquina.	80
Modista, pobre tendera, o esclava del obrador: vestida de primavera, ya rendirás al hortera, tenorio de mostrador.	85
Flor que aroma el delincuente búcaro del <i>cafetín</i> , loca máscara insolente que aguarda lista, impaciente, su gallardo bailarín.	90
Ebrio de amor y de vino, sensual donaire guarango lucirá tu cuerpo fino, esta noche en el Casino cuando te entusiasme el tango.	95
Muchacha conventillera que, en apuros maternos, pasaste la noche entera arreglando esa pollera, honra y prez de los percales,	100
ya, despertando las ganas de otras de la vecindad, irás con tus dos hermanas, Tersicores suburbanas, a un baile de sociedad...	105
Mascarita... viejecita, ¡en que deslumbrantes fugas va tu añoranza bendita!... ¡Viejecita, mascarita de careta con arrugas!...	110
...Colombina ¿Qué se hicieron tus risas de cascabel? ¡Ah! desde que se perdieron, lo saben quienes te oyeron quedó inconcluso un rondel...	115
¡Venga la flauta divina de tu risa de cristal!...	

¡Colombina, Colombina:
allá va una serpentina
continuando el madrigal!

120

EL ALMA DEL SUBURBIO

El alma del suburbio

El gringo *musicante* ya desafina
en la suave habanera provocadora,
cuando se anuncia a voces, desde la esquina
«el boletín -famoso- de última hora».

Entre la algarabía del conventillo,
esquivando empujones pasa ligero,
pues trae noticias, uno que otro chiquillo
divulgando las nuevas del pregonero.

5

En medio de la rueda de los marchantes,
el heraldo gangoso vende sus hojas...
donde sangran los sueltos espeluznantes
de las acostumbradas crónicas rojas.

10

Las comadres del barrio, juntas, comentan
y hacen filosofía sobre el destino...
mientras los testarudos hombres intentan
defender al amante que fue asesino.

15

La cantina desborda de parroquianos,
y como las *trucadas* van a empezarse,
la mugrienta baraja cruje en las manos
que dejaron las copas que han de jugarse.

20

Contestando a las muchas insinuaciones
de los del grupo, el héroe del homicidio
de que fueron culpables las elecciones,
narra sus aventuras en el presidio.

En la calle, la buena gente derrocha
sus guarangos decires más lisonjeros,
porque al compás de un tango, que es «La Morocha»,
lucen ágiles *cortes* dos orilleros.

25

La tísica de enfrente, que salió al ruido,
tiene toda la dulce melancolía 30
de aquel verso olvidado pero querido
que un payador galante le cantó un día.

La mujer del obrero, sucia, y cansada,
remendando la ropa de su muchacho,
piensa, como otras veces, desconsolada, 35
que tal vez el marido vendrá borracho.

...Suenan las diez. No se oye ni un solo grito;
se apagaron las velas en las bohardillas,
y el barrio entero duerme como un bendito 40
sin negras opresiones de pesadillas.

Devuelven las oscuras calles desiertas
el taconeo tardo de los paseantes,
y dan la sinfonía de las alertas
en su ronda obligada los vigilantes.

Bohemios de rebeldes crías sarnosas, 45
ladran algunos perros sus serenatas,
que escuchan, intranquilas y desdeñosas,
desde su inaccesible balcón las gatas.

Soñoliento, con cara de taciturno,
cruzando lentamente los arrabales, 50
allá va el gringo... ¡pobre Chopin nocturno
de las costureritas sentimentales!

¡Allá va el gringo! ¡como bestia paciente
que uncida a un viejo carro de la Harmonía,
arrastrase en silencio, pesadamente, 55
el alma del suburbio, ruda y sombría!

La viejecita

Sobre la acera, que el sol escalda,
doblado el cuerpo -la cruz obliga-
lomo imposible, que es una espalda
desprecio y sobra de la fatiga,
pasa la vieja, la inconsolable, 5
la que es, apenas, un desperdicio

del infortunio, la lamentable
carne cansada de sacrificio.

La viejecita, la que se siente
un sedimento de la materia, 10
deshecho inútil, salmo doliente
del Evangelio de la Miseria.

Luz de pesares, propios o ajenos,
sobre la pena de su faz mustia 15
dejan estigmas, de dolor llenos,
entristeciendo su misma angustia;

su misma angustia que ha compartido,
como el mendrugo que no la sacia,
con esa niña que ha recogido,
retoño de otros, en su desgracia. 20

Esa pequeña que va a su lado,
la que mañana será su apoyo,
flor del suburbio desconsolado,
lirio de anemia que dio el arroyo.

Vida sin lucha, ya prisionera, 25
pichón de un nido que no fue eterno.
¡Sonriente rayo de primavera
sobre la nieve de aquel invierno!

Radiación rubia de luz que arde
como un sol nuevo frente a un ocaso, 30
triste promesa, mujer más tarde
linda y deseada que será, acaso,
la Inés vencida, la dulce monja
de los tenorios de la taberna,

cuando el encanto de la lisonja 35
le dé su frase nefanda y tierna.

-Ritual vedado de sensaciones
trágicos sueños, fiebres aciagas,
hostias de vicios y tentaciones
de las alegres jóvenes magas... 40

¡Que de heroínas, pobres y oscuras,
en esos dramas! ¡cuántas Ofelias!
Los arrabales tienen sus puras
tísicas Damas de las Camelias-

Por eso sufre, la mendicante, 45
como una idea terrible y fija
que no ha empañado su amor radiante
por esa hija que no es su hija.

Más sus bellezas de renunciada 50
jamás del crudo dolor la eximen...
¡sin haber sido, siquiera, amada
se siente madre de los que gimen!

Madre haraposa, madre desnuda,
manto de amores de barrio bajo:
¡es una amarga protesta muda 55
esa devota de San Andrajo,

que conociese sólo los besos
de rudos fríos en los portales,
como descanso para sus huesos
sólo le dieron los hospitales!

Girón humano que siempre flota 60
sobre sus ansias indefinibles,
bondad enferma que no se agota
ni en las miserias irredimibles

que la torturan, sin un olvido 65
para sus lacras, para su suerte:
con la certeza de haber vivido
como un despojo para la muerte!

Por eso, a veces, tiene amarguras,
tiene amarguras de derrotada, 70
que se traducen en frases duras
y dan en llanto de resignada;

pues nunca supo la miserable,
de amor alguno, grande o pequeño,
que la alentara, no le fue dable 75
sobre la vida soñar un sueño.

La dominaron los sinsabores,
que la flagelan como a inocente:
¡en la vendimia de los amores
fue desgranado racimo ausente!

80

Fue la azucena sobre el pantano,
flor de desdichas, a libertarla
no vino nadie, no hubo una mano
que se tendiese para arrancarla.

Sin transiciones, siempre vencida,
ni en el principio de su mal mismo
tuvo las glorias de la caída:
Su primer cuna ya era el abismo.

85

Bajo un hastío que no deseara,
pasó su noche sin una aurora
sin que en la vida la conturbara
ni una impaciencia de pecadora.

90

Y así, ha guardado con sus pesares,
como un reproche, que se refleja
en las arrugas, sus azahares
de nunca novia, de virgen vieja.

95

Los años muertos sólo dejaron
esa agonía que no la mata...
¡jamás a ella la aprisionaron,
como entre flores, rejas de plata!

100

Forjó ilusiones, y las más leves
la sepultaron como en escombros;
sobre su testa cayeron nieves.
Y honras de harapos sobre sus hombros.

Porque fue buena, dio en la locura
de cubrir todas sus cicatrices:
puso los besos de su ternura
en sus hermanos, los infelices.

105

Por eso, a veces, tiene su duelo
en sus cansados ojos sin brillo,
llantos que caen como un consuelo
sobre las llagas del conventillo.

110

Carne que azotan todos los males,
burla sangrienta de los muchachos,
dádiva y sobra de los portales,
mancha de vino de los borrachos:

115

Ahí va la vieja, como una hiriente

fórmula ruda de una ironía:
llena de sombras en la esplendente
en la serena gloria del día.

120

Tal vez alguna visión extraña
ha conmovido su indiferencia,
pues ha cruzado triste y huraña
como una imagen de la demencia.

¡Y allá -sombría, y adusto el ceño,
obsesionada por las crueldades-
va taciturna, como un ensueño
que derrotaron las realidades!

125

El guapo

*A la memoria de San Juan Moreira
Muy devotamente*

El barrio le admira. Cultor del coraje,
conquistó, a la larga, renombre de osado;
se impuso en cien riñas entre el compadraje
y de las prisiones salió consagrado.

Conoce sus triunfos, y ni aun le inquieta
la gloria de otros, de muchos temida,
pues todo el Palermo de acción le respeta
y acata su fama, jamás desmentida.

5

Le cruzan el rostro, de estigmas violentos,
hondas cicatrices, y quizás le halaga
llevar imborrables adornos sangrientos:
caprichos de hembra que tuvo la daga.

10

La esquina o el patio, de alegres reuniones,
le oye contar *hechos*, que nadie le niega:
¡con una guitarra de altivas canciones
el es Juan Moreira, y el es Santos Vega!

15

Con ese sombrero que inclinó a los ojos,
con esa melena que peinó al descuido,
cantando aventuras, de relatos rojos,
parece un poeta que fuese bandido.

20

Las mozas más lindas del baile orillero
para él no se muestran esquivas y hurañas,
tal vez orgullosas de ese compañero
que tiene aureolas de amores, y hazañas.

Nada se le importa de la envidia ajena, 25
ni que el rival pueda tenderle algún lazo:
no es un enemigo que valga la pena...
pues ya una vez lo hizo ca...er de un hachazo.

Gente de avería, que aguardan crueles 30
brutales recuerdos en los costurones
que dejará el tajo, sumisos y fieles,
le siguen y adulan imberbes matones.

Aunque le ocasiona muchos malos ratos,
en las elecciones es un caudillejo 35
que por el buen nombre de los candidatos
en los peores trances expone el pellejo...

Pronto a la pelea -pasión del cuchillo
que ilustra las manos por el mutiladas- 40
su pieza, amenaza de algún conventillo,
es una academia de ágiles *visteadas*.

Porque en sus impulsos de alma pendenciera
desprecia el peligro sereno y bizarro,
¡para él la vida no vale siquiera
la sola *pitada* de un *triste* cigarro!...

...Y allá va pasando con aire altanero, 45
luciendo las prendas de su gallardía,
procaz e insolente como un mosquetero
que tiene en su guardia la chusma bravía.

Detrás del mostrador

Ayer la vi, al pasar, en la taberna,
detrás del mostrador, como una estatua...
Vaso de carne juvenil que atrae
a los borrachos con su hermosa cara.

Azucena regada con ajenjo, 5
surgida en el ambiente de la crápula,
florece, como muchas, en el vicio

perfumando ese búcaro de miasmas.

¡Canción de esclavitud! Belleza triste,
belleza de hospital, ya dipsecada 10
quien sabe porque mano que la empuja,
casi siempre, hasta el sitio de la infamia...

Y pasa sin dolor, así, inconsciente,
su vida material de carne esclava:
¡copa de invitaciones y de olvido 15
sobre el hastiado bebedor volcada!

El amacijo

Dejó de castigarla, por fin cansado
de repetir el diario brutal ultraje,
que habrá de contar luego, felicitado,
en la rueda insolente del compadraje.

-Hoy, como ayer, la causa del *amacijo* 5
es, acaso, la misma que le obligara
hace poco, a imponerse con un *barbijo*
que enrojeció un recuerdo sobre la cara-

Y se alejó escupiendo, rudo, insultante,
los vocablos más torpes del *caló* hediondo 10
que como una asquerosa náusea incesante
vomita la cloaca del bajo fondo.

En el cafetín crece la algarabía,
pues se está discutiendo lo sucedido,
y, contestando a todos, alguien porfía 15
que ese derecho tiene sólo el marido...

Y en tanto que la pobre golpeada intenta
ocultar su sombría vergüenza huraña,
oye, desde su cuarto, que se comenta 20
como siempre en risueño coro la hazaña.

Y se cura llorando los moretones
-lacras de dolor, sobre su cuerpo enclenque...-
¡que para eso tiene resignaciones
de animal que agoniza bajo el rebenque!

Mientras escucha sola, desesperada, 25
como gritan las otras... rudas y tercas,
gozando en su bochorno de castigada,
burlas tan de sus bocas... ¡burlas tan puercas!...

En el barrio

Ya los de la casa se van acercando
al rincón del patio que adorna la parra,
y el cantor del barrio se sienta, templando
con mano nerviosa, la dulce guitarra.

La misma guitarra, que aún lleva en el cuello 5
la marca indeleble, la marca salvaje
de aquel despechado que soñó el degüello
del rival dichoso tajeando el cordaje.

Y viene la trova: rimada misiva, 10
en décimas largas, de amante fiereza,
que escucha insensible la despreciativa
moza, que no quiere salir de la pieza...

La trova que historia sombrías pasiones 15
de alcohol y de sangre, castigos crueles
agravios mortales de los corazones
y muertes violentas de novias infieles...

Sobre el rostro adusto tiene el guitarrero
viejas cicatrices de cárdeno brillo,
en el pecho un hosco rencor pendenciero
y en los negros ojos la luz del cuchillo. 20

Y muestra, insolente, pues se va exaltando,
su bestial cinismo de alma atravesada:
¡Palermo le ha oído quejarse, cantando
celos que preceden a la puñalada!

Y no es para el otro su constante enojo... 25
¡A ese desgraciado que a golpes maneja,
le hace el mismo caso, por bruto y por flojo,
que al *pucho* que olvida detrás de la oreja!

¡Pues tiene unas ganas su altivez airada

de concluir con todas las habladurías...! 30
¡Tan capaz se siente de hacer una hombrada
de la que hable el barrio tres o cuatro días...!

...Y con la rudeza de un gesto rimado,
la canción que dice la pena del mozo
termina en un ronco lamento angustiado, 35
¡como una amenaza que acaba en sollozo!

De la aldea

Regresan de la era. Se oyen cercanas
las fuertes risotadas y las canciones
con que animan la vuelta los mocetones
que siguen, desde lejos, a las aldeanas.

Ya, detrás de las rejas de las ventanas, 5
estudian las muchachas contestaciones,
para dar a las tímidas declaraciones
que de rústicos labios salen galanas.

Como van a concluirse las romerías,
crecen las estruendosas algarabías... 10
Y, halagando a una novia provocadora,

pasa diciendo un mozo de porte fiero,
al son de la guitarra conquistadora,
las postreras hazañas de un bandolero.

Residuo de fábrica

Hoy ha tosido mucho. Van dos noches
que no puede dormir; noches fatales,
en esa oscura pieza donde pasa
sus más amargos días, sin quejarse.

El taller la enfermó, y así, vencida 5
en plena juventud, quizás no sabe

de una hermosa esperanza que acaricie
sus largos sufrimientos de incurable.

Abandonada siempre, son sus horas
como su enfermedad: interminables. 10
Sólo, a ratos, el padre se le acerca
cuando llega borracho, por la tarde...

Pero es para decirla lo de siempre,
el invariable insulto, el mismo ultraje: 15
¡le reprocha el dinero que le cuesta
y la llama haragana, el miserable!

Ha tosido de nuevo. El hermanito
que a veces en la pieza se distrae
jugando, sin hablarla, se ha quedado 20
de pronto serio, como si pensase...

Después se ha levantado, y bruscamente
se ha ido, murmurando al alejarse,
con algo de pesar y mucho de asco:
-que la puerca, otra vez escupe sangre...

La queja

Como otras veces cuando la angustia
le finge graves cosas hurañas,
la infeliz dijo, después que el rojo
vómito tibio mojó la almohada, 5
las mismas quejas de febriciente,
las mismas quejas entrecortadas
por el delirio, las que ella arroja
como un detritus de la garganta.

Bajo el recuerdo remoto y vivo,
jornadas rudas de su desgracia, 10
rápidos cruzan por la memoria
sus desconsuelos de amargurada:
desde el sombrío taller primero
que vio su carne cuando era sana,
hasta la hora de la caída 15
de la que nunca se levantara.

Porque era linda joven y alegre

ascendió toda la suave escala: supo del fino vaso elegante que vuelca flores en la cloaca.	20
Porque a su abismo lo creyó cumbre, leves marcos de la esperanza quizá embriagaron sus realidades puesto que huyeron sin inquietarla; y la salvaron de los hastíos que levemente la desolaran, como poemas sentimentales, largos idilios de cortesana.	25
Después... terrible, llegó el descenso, y hubo agonías de lucha infausta: el tren lujoso, los bar de moda, -últimas glorias de consagrada- ya no volvieron a mecer tiernas ensoñaciones interminadas, ya no volvieron ansias ocultas de las novelas de fe romántica, ni a obsedar, tristes, sus aventuras las heroínas que ella imitara, pues, desde entonces, casi insensible, vivió la vida de una de tantas... y enamorose de un orillero, por un capricho, porque ostentaba, como un orgullo jamás vencido, adorno y premio de sus audacias, una imborrable cicatriz honda sobre su rostro: cuartel de cara brutal nobleza, blasón sangriento que con fiero arte grabó la daga.	30 35 40 45
La vio el suburbio pasar risueña, porque en sus horas inconfesadas de peregrina de los burdeles fue la devota que amó las llagas; y a su belleza rindió homenaje la inmunda jerga que deshojaba en delictuosas galanterías rosas obscenas para sus gracias; la jerga inmunda, que en madrigales volvió la torpe frase guaranga de los celosos apasionados, que bravamente, como ofrendadas	50 55 60

invitaciones de amor, lucían
vivos, claveles en la solapa,
largos reproches en sus cantares
y torvas iras en las miradas.
Sus caballeros... Esos a quienes 65
por su coraje, la roja heráldica
de las pendencias, y las prisiones
dio pergaminos de aristocracia.

Más tarde el otro... Las exigencias,
las tiranías de aquel canalla 70
que ella mantuvo, las indecibles
horas de eterna mujer golpeada:
¡siempre el azote como caricia,
siempre el azote sobre la espalda,
sobre esos lomos que soportaron 75
sin rebeliones de carne esclava:
¡lomos de pobre bestia sufrida,
de pobre bestia ya reventada!
Y aquella noche, ¡noche tremenda!
en que sintiendo la horrible náusea 80
del primer vómito, que arrancó el golpe
del bruto infame, loca de rabia,
embravecida, con todo su asco
le escupió al rostro su sangre insana...
Y otra vez, y otra; feroz recuerdo 85
del miserable, lleva la marca
lleva el estigma que dejó el tajo
con que, al marcharse, le abrió la cara.

Después, enferma... Los sufrimientos,
las mentirosas voces de lástima 90
o los insultos jamás velados:
¡La vida puerca, la vida mala!
Perdió en el lecho sus atractivos,
y, así, destruida la antigua gracia,
ya no hubo triunfos, pues los deseos 95
para saciarse la hallaron flaca...

Por eso a solas, hoy, en el cuarto
donde se muere, donde le arranca
hondos gemidos la tos violenta,
la tos maldita que la desangra, 100
bajo la fiebre que la consume
tiene rencores de sublevada,
¡tiene unas cosas!... ¡Oh, si pudiera

con los pulmones echar el alma!

Por eso grita su queja inútil 105
de inconsolable, la queja aciaga,
inofensiva, porque en su boca
son estertores de amordazada
las frases duras que va arrojando
como un detritus de la garganta 110
llena de angustias, al mismo tiempo
que los pedazos de sus entrañas!

La guitarra

Porque en las partituras de su garganta
ella orquesta la risa con el lamento,
porque encierra una musa que todo canta,
es la polifonista del sentimiento.

Por la prima aflautada vuelan las aves 5
de las notas chispeantes y juguetonas,
y, poblando el ambiente de voces graves,
braman las roncadas iras en las bordonas.

Arco de mil envíos. Carcaj de amores,
hacen sus flechas raudas líricas presas, 10
así como, en la pauta de los rencores,
suele rugir el pueblo sus marsellesas.

Ella lauda en su solfa los caballeros
del valor o del arte, y aún hay un gajo
de laurel para todos los cancioneros 15
de la fértil Provenza del barrio bajo.

Por eso elogia siempre los más sensibles
finos ensueños, como también halaga
las audaces pasiones irresistibles
de los fieros Tenorios de poncho y daga. 20

La luz de un viejo idilio, como aureola
que ciñe su cordaje, quizás le llega
desde el fondo de un rancho: que aunque española,
conoció el amor gaucho de Santos Vega.

Bajo el alero en ruinas, contando duras 25

malas correspondencias a sus deseos,
con la magia vibrante de sus ternuras
cautivan a las mozas criollos Orfeos.

Ella inspira en el baile las alabanzas
de floridos requiebros y relaciones, 30
o las citas fugaces en las mudanzas
de los tristes cielitos y pericones.

O, a los lentos acordes provocativos,
en su seno se agitan las habaneras,
que, libertando locos besos cautivos, 35
se desmayan sensuales en las caderas.

Órganos, y clarines, sus voces finas
suenan, cuando en el rojo de sus vergeles
florece la amargura de las espinas
y sangra la epopeya de los laureles. 40

A sus cordiales sonos apasionados,
en las noches alegres de serenatas;
envían los galanes desconsolados
sus doloridas quejas a las ingratas...

Por sus historias pasan, como un gemido 45
que presagiase largos fatales duelos,
las románticas cuitas del pecho herido,
o las rojas venganzas de los Otelos.

Cuando la pulsan toscas manos brutales,
ella tiene temores de sensitiva, 50
como bajo opresiones espirituales
insinúa caprichos de novia esquiva.

-Melodiosos mensajes de las constancias-
se mecen las memorias en sus cadencias,
y desde el infinito de las distancias 55
vienen los «no me olvides» a las ausencias.

Ofrenda generosa de un dulce instante
que llenase la caja de ritmos ledos,
en las cuerdas sonoras puso una amante
el beso, que, aun borrado, quema los dedos. 60

Calandrias fugitivas que van pasando,
de tiempos de leyenda vivo trasunto,

por ella todavía cruzan vagando
los derroches de ingenio del contrapunto.

Modulando respuestas conmovedores, 65
en la exaltación honda de su noble estro,
dice las odiseas de payadores
que murieron cantando como el Maestro.

En las manos del majo su gracia encela 70
el alma de las chulas -sangre bravía-
y, en su carmen de amores, vino y canela,
¡revientan los claveles de Andalucía!

Castañuelas, jaleos, ricos mantones,
manolas, bizarrías, rosas bordadas... 75
¡Se perfuman las sedas de sus canciones
en el patio de aromas de las Granadas!

Corona los aplausos que le merecen
las ágiles hazañas de los toreros,
o sobre algún sombrío cuento aparecen 80
evocadas visiones de bandoleros.

Vive en los Escoriales de los blasones,
o en las Trianas flamencas de las Sevillas,
¡y ya es una marquesa de áureos salones,
ya la pobre muchacha de las bohardillas!

Por eso, luce orgullos de aristocracia 85
en la altivez de regios rasos triunfales,
como también se llena de humilde gracia
en la coquetería de los percales.

A sus cálidos ritmos, de suaves tonos,
en su hamaca de nervios y fantasía, 90
mecen provocadoras sus abandonos
las seis líricas damas de la Harmonía.

Es la polifonista del sentimiento;
es la de los dolores y los placeres: 95
¡la que orquesta la risa con el lamento,
la que canta aleluyas y misereres!

Los perros del barrio

Ya llegan cansados en rondas hambrientas
a husmear buenos trozos entre los residuos:
caridad de afables cristianas sirvientas
que tienen por ellos cuidados asiduos.

La humildad que baja de sus lagrimales 5
se trueca en desplantes de ladridos fieros:
no en vano regresan de sucios portales
cumplida su ingrata misión de cerberos.

Espíritus sabios en sus devociones, 10
ladran sus blasfemias como ángeles malos,
pero en los *oficios* de las contriciones
los mueve a ser santos la unción de los palos.

Tal vez ellos mismos, en noches aciagas 15
son los milagrosos geniales artistas,
de bíblicas lenguas, que curan las llagas
de anónimos Cristos sin evangelistas...

En las castas horas de amables ensueños, 20
son, regularmente, como nadie parcos
en el decir, pero se tornan risueños
cuando beben agua de luna en los charcos.

Gozan la primicia de las confidencias
en los soliloquios de los criminales,
y, como sus dueños, buscan las pependencias
y aman los presidios y los hospitales.

De noche, consuelan la angustia infinita 25
de las incurables que en los conventillos
dulcemente lloran a la Margarita
que muere en las teclas de los organillos.

Puntuales consignas, jamás olvidadas, 30
son los que despiertan, fielmente severos,
a las obreritas, en las madrugadas
que anuncian las dianas de los gallineros.

Se entristecen cuando la mujer insulta 35
-...a ese sinvergüenza que aún no ha venido...
Y en su compañía descubren la oculta
lejana cantina donde está el marido.

Final de la ofensa nunca perdonada,
rencor de los héroes de almas agresivas,
gustan la belleza de la puñalada
que alcanza a las locas muchachas esquivas. 40

Crías corajudas, de castigo eximen
a las delincuentes famas orilleras,
si es que se discute la causa del crimen
que apasionó al barrio semanas enteras...

Ponen sus rabiosas babas en los cuentos 45
de las enredistas brujas habladoras,
y asisten en días de arrepentimientos
a las confesiones de las pecadoras.

Luctuosos de mugre van a los velorios 50
donde, haciendo cruces, arañan las puertas
y, muy compasivos, gruñen responsorios
y recitan *Salves* por las novias muertas.

Hallan escondrijos de cosas guardadas,
y, cautos, divulgan en el vecindario 55
fórmulas secretas de alquimias, robadas
al hosco silencio de algún visionario.

Con mucho sigilo, ferozmente serios,
en el amplio, oscuro templo de la acera,
celebran sus ritos de foscos misterios,
aullando exorcismos contra la perrera. 60

Custodian el acto, de extrañas figuras,
los insospechados de infames traiciones:
hay autoritarias torvas cataduras
de perros caudillos y perros matones.

Uno, sobre todo, terror de valientes, 65
jamás derrotado volvió a la covacha:
¡quizás Juan Moreira le puso en los dientes
su daga de guapo sin miedo y sin tacha!

Y hay otro, apacible, gentilmente culto,
de finos modales, ingenioso y diestro 70
en estratagemas de escurrir el bulto,
y a quien los noveles le llaman Maestro,

Y hay otro, que, cuando la fiesta termina,

hablando a los fieles con raro lenguaje parece un apóstol de gleba canina que dice a las gentes su Verbo salvaje.	75
Y otro, primer premio de anuales concursos, y que, en saber, ante ninguno se agacha, es una promesa que sigue los cursos de las academias de un perro <i>Vizcacha</i> .	80
Y otro, que en su orgullo se llama nietzscheano, siempre maculado de filosofías, en cien bellas frases, de credo inhumano, expone a la Horda tremendas teorías...	
Y otro, que con aire de doncel apuesto finge repulsiones hablando de acracia, cuidando la forma de su noble gesto impone el buen gusto de su aristocracia.	85
Y otro, que el Domingo va a las conferencias, donde dragonea ya de libertario, afirma que toda clase de violencias es en estos días un mal necesario.	90
Y otro, patriotero, bravo y talentoso, -nació en Entre-Ríos- elogiando el suelo de su cuna, agrega, que en tiempo glorioso fue hermano en <i>Calandria</i> , y hermano en mi abuelo.	95
Y otro, de impecada flacura de asceta, que a veces fulmina no sé que amenaza, es el escuchado tonante profeta que augura el destino mejor de la Raza.	100
Y algunos, que acaso fueran ovejeros en las mocedades de sus correrías, relatan historias de gauchos matreros con quienes pelearon a las policías.	
Y otros, caballeros que leen Don Quijote ya han recibido más de una pedrea, casi pontifican que siempre el azote ha sido recurso de toda ralea...	105
Y otros, familiares reliquias vivientes que atiende el Estado, sarnosos y viejos,	110

más con su prestigio de bocas sin dientes,
inician a varios que piden consejos.

...Y ahí están. De pronto vuelven, todos juntos,
a narrarse, en orden, sus melancolías:
pregunta y respuesta, como en contrapuntos
de fúnebres salmos que son letanías. 115

¡Parece que el alma de los payadores
hubiese pasado por sobre la tropa,
y que, frente a graves jueces gruñidores,
está Santos Vega y está Juan sin Ropa! 120

...¿Que será ese inquieto pavor tumultuario
que desde la sombra llega, a la sordina?
¡Como si rezasen lúgubres rosarios,
de hostiles rumores se puebla la esquina!

Se van galopando... ¿Porqué habrán huido? 125
...¡Qué sola ha quedado la calle! ¡Qué honda
la pena del ronco furor del aullido!
¿No sientes, hermano? Se aleja la ronda...

Ritos en la sombra

Los lobos
Una noche de invierno, tan cruda
que se fue del portal la Miseria,
y en sus camas de los hospitales
lloraron al hijo las madres enfermas,
con el frío del Mal en el alma 5
y el ardor del ajenjo en las venas,
tras un hosco silencio de angustias,
un pobre borracho cantó en la taberna:

-Compañero: no salgas, presiento
algo raro y hostil en la acera. 10
...La invadieron aullando los lobos...
Asómate, hermano ¡La calle está llena!

Son los mismos que espían tu paso
en la sombra sin fin de tu senda,
los que en sórdidas tropas se anuncian 15
y en horas horribles arañan la puerta...

...-¿Que no entiendes? ¿No tiembla tu prole
al salvaje ulular de las bestias?..
¿Nunca vio la Desgracia? Fue siempre

la entraña sin hambre, la entraña repleta? 20
...Continúan aullando ¿no oíste?
Ritornelo feroz que resuena
como un lúgubre grito flotando
por sobre la cuna que mece la anemia.
¡Y son todos! No falta ninguno; 25
y la noche no pasa: es eterna.
El Dolor es invierno; te cubre:
No aguardes ni sueños jamás primaveras.
El Olvido está lejos; no viene
a dejar junto a ti su promesa, 30
su promesa de muerte ¡la Madre,
a veces tan mala y a veces tan buena!

Nunca nadie sabrá de la mano
que pusiese en tus ojos la venda,
con la cual has caído tan hondo 35
que aquellos que quieren mirarte se ciegan.
En tu anónimo abismo te agitas
sin desear un regreso, en la inquieta
sensación del inmenso desplome
que arrastra consigo tus dudas tremendas. 40
Sin embargo, quizás te azotaran,
en la calma de tu indiferencia,
-flageladas visiones de ensueño-
posibles terrores de locas tormentas.
En el fondo temible de tu alma 45
anda suelto un espanto de fiera:
¡que curioso sería asomarse
a ver si ella tiene también sus violencias!

...¿No los ves? ¡Cómo asustan sus ojos,
sus inmóviles ojos que velan 50
en las noches infaustas, propicias
al hórrido asedio clavado allí, afuera,
cuando el Miedo desata sus hordas
y las llagas del Crimen revientan,
si, con ruda caricia indeleble, 55
las toca una mano brutal que no tiembla.
¡Y tú sigues lo mismo! Diría
que en tus sueños mejores tuvieras

y verás en la noche agorera
como sobre la fúnebre ronda
inédita el Ensueño, con cara de pena...
¿Quién se ha puesto a reír? ¡Compañero!
se han mezclado a los lobos las hienas... 105
El Silencio descubre su esfinge
y, aullando, los monstruos avanzan a tientas...
...Hubo un ronco gemido en la sombra,
se halló solo el borracho en la tienda
y por eso la loca, la extraña 110
mitad de aquel canto, quedó en la botella.

Imágenes del pecado

Enfermizas plenitudes
de emociones amorosas,
modernismo de lo Raro,
de embriagueces ilusorias,
que disfrazan las crudezas de sus credos materiales,
como fórmulas severas
de blasones impolutos,
que, discretos, disimulan
los salvajes atributos, 5
las paganas desnudeces de las fuerzas germinales.

Rosa-estigma que en los labios
han dejado los orfebres
de la Ardencia. Bestias malas
de lascivias y de fiebres,
que no doman los actuales filosóficos Orfeos,
acechando por las noches
los *oficios* sigilosos...
por las noches consteladas
de los besos milagrosos 10
que deshacen en las bocas el rubí de los deseos...

Predilecta medianoche
vagamente ensoñativa,
que ha exhumado un bello libro
de lectura sugestiva,
de encubiertas entrelíneas de extravíos irreales...
¡Oh, curiosa, febriciente
cabecita conturbada, 15
que en los tibios abandonos

delatados en la almohada
se fecunda de las sabias poluciones cerebrales!

¡Oh, cuán negros los hastíos
de las púberes sensuales:
¡Oh, cuán largas las esperas
de los pálidos nupciales,
en los ratos aburridos de cloróticas visiones... 20
cuando creen que las abejas
evocadas vendrán, fieles,
a traerles, compasivas,
con sus vinos y sus mieles,
las cantáridas, nocturnas de las fuertes obsesiones...

Voz fatal que en los gentiles
Evangelios de Afrodita,
al cenáculo vedado
de su roja mesa invita. 25

¡Oh, furtivas comuniones en los cultos que revelan
el peligro imaginable
de las hostias consagradas
donde, lívidas, se ocultan
las cabezas desmayadas
de los duendes cautelosos que en la extraña misa velan...
Neurasténica enclaustrada

cuyos lirios de pureza 30
ha violado sin esfuerzo
la triunfal Naturaleza:
Esa siempre parturienta, santamente dolorida.
-Fue la hora en que cayeron
deshojados los claveles,
que, al sangrar las castidades
en los tálamos crueles,
los augurios se regaron con los filtros de la Vida.- 35

Virgen mística de celda,
brasa blanca de incensario,
fiel ritual de oscurantismo,
fría imagen de santuario,
por la fe de su Locura tonsurada contra el Vicio,
que ha sentido en los insomnios
conmover su paz austera
un satánico deseo
de su sangre de soltera, 40
de su palma que claudica del inútil sacrificio.

Delicada sensitiva
de los cálidos antojos,
que se burla de la ausencia
de la luz de los sonrojos...
Que exaltando sus caprichos -¡los diabólicos, los tiernos!
al Cantar de los Cantares,
siempre nuevo en sus caricias, 45
sabe ungir de la gloriosa
caridad de sus delicias
a las vértebras que sufren el horror de los inviernos.

Favorita del Nirvana,
de los vinos superfinos,
espasmódica del éter,
que ilustró los pergaminos
de la nueva aristocracia del hatchís y la morfina: 50
Ofertorio inconfesable
de exquisita delincuencia,
generosa, sorprendente
bien gustada quintaesencia
de ilusión por el pecado de la copa clandestina...

Pubertad de conventillo
que, en su génesis, halaga
la teoría lamentable
del harapo y de la llaga, 55
silenciando la inconsciente repulsión a lo maldito...
Alentadas bizarrías
de muchacha sensiblera,
que presume ingenuamente
de Manón arrabalera,
suavemente flagelada por las sedas del Delito.

Cortesana de suburbio,
que se sabe mustia y vieja 60
y olvidar quiere los hondos
desconsuelos de su queja,
palpitante, en su derrota, por la última aventura,
que, al cruzar los barrios bajos
en la tarde de la cita,
va creyendo ser la triste,
la Incurable Margarita
que abandona con la muerte su romántica locura. 65

Torturada visión breve
del amor de una heroína

del prostíbulo y la cárcel:
Roja flor de guillotina,
que ha soñado con un novio que la finge una azucena:
Con un blondo Nazareno
que la mueve a inevitable
santa senda arrepentida,
-de intuición insospechable- 70
a seguir su religiosa vocación de Magdalena.

Bella trágica historiada,
Salomé del histerismo,
portadora de extrañezas,
del país del exotismo,
iniciada en el secreto de las cláusulas suicidas,
que, en sus largas devociones
por las fiestas misteriosas, 75
por las torpes confidencias
y las pautas tenebrosas,
comulgó con los maestros de las músicas prohibidas.

¡Oh, las pascuas de las carnes
bondadosas, que florecen
por aquellas que concluyen...
por aquellas que envejecen.
¡Oh, los siete ángeles malos! ¡Oh, los ángeles propicios 80
al exvoto de las manos
sabiamente extenuativas,
que degüellan los palomas
de las blancas rogativas,
en las vísperas sangrientas de los negros sacrificios!

En la noche

Vencía la sombra. Misterio, llegando,
rimaba la angustia de sus misereres,
mojando, en el suelo, los frutos de Ceres,
la Maga del germen que lucha creándolo.

Muy suave, el Deseo pasaba contando 5
las cálidas noches de extraños placeres,
diciendo los sueños de frescas mujeres
que en torpes neurosis se fueron matando...

Su copa de sangre volcaba en las brumas
Ocaso muy triste, bordeando de heridas
el cielo, llagado de rojas espumas, 10

y allá, en una oscura visión de tugurio,
con voz de esperanza, cubriendo las vidas
cantaba un apóstol su bárbaro augurio...

Murria

Con un blando rezongo soñoliento
el perro se amodorra de pereza,
y por sus fauces el esplín bosteza
la plenitud de un largo aburrimiento.

En la bruma de mi hosco abatimiento, 5
como un ratón enorme la tristeza
me roe tenazmente la cabeza,
forjándole una cueva al desaliento.

Lleno de hastío, al mirador me asomo:
un cielo gris con pesadez de plomo 10
vuelca su laxitud sobre las cosas...

Y porque estoy así, fatal, envidia
y deseo las dichas bulliciosas,
las ansias de vivir... ¡Ah, qué fastidio!

Visiones del crepúsculo

Ya la tarde libra el combate postrero,
en las flechas de oro que lanza al acaso,
y se va -como un príncipe, caballero
en el rojo corcel del Ocaso-

Se ahonda el misterio de las lejanías, 5
misterio sombreado de tinte mortuorio,
y el barrio se puebla de las letanías
que llegan del negro, cercano velorio.

Empieza a caer la nieve... Dulcemente,
un rumor de canciones resuena 10
en el patio del conventillo de enfrente,
que, en ritmos alegres, oculta una pena...

Las mozas, dicen sus ansias juveniles...
-la salud se hizo canto en sus bocas,
como en una lira de cuerdas viriles 15
que guarda un deseo de imágenes locas:

Rayo de sol sobre la escarcha: la mustia,
de inviolable sudario en el seno,
copa repleta del vino de la angustia
que infiltra en la sangre su sabio veneno.- 20

Finge en arabescos la nieve que baja
como lluvia de blancos pesares,
una viejecita que hila su mortaja,
o una novia que arroja azahares.

Sobre una cabeza inquieta, entristecida, 25
No la veo caer, como un beso
que absorbiese los rencores de una herida
y quedase en los bordes impreso.

Se desconsuela el barrio... Todos los males
salvajes resurgen aullando impaciencias 30
como presagios, que en las noches mortales
florecen las llagas de sordas dolencias...

Asómate a la ventana, hermano. Mira,
tras la niebla, espejismos extraños
de fiebres. Desde una frente que delira, 35
soltó la Tristeza sus búhos huraños...

Rondan sugerencias en el pensamiento,
a todas las luchas del Crimen resueltas,
y el ambiente es propicio al presentimiento
pues las bestias del mal andan sueltas. 40

...Me invade el miedo. Mi cerebro afiebrado
es un biógrafo horrible de cosas
fatídicas y raras de lo ignorado:
donde van a caer, silenciosas.

En la casa del tísico, que los fríos 45

llevaron al lecho, graznó una corneja:
la inspiradora de los cuentos sombríos
que junto a la lumbre musita la vieja...

La huerfanita, en el desván ha cesado
de gemir, y, aunque nadie la asiste, 50
en su glacial abandono se ha quedado
obsedada del sol, como triste

enferma que deseara un ardor eterno,
y, envuelta en su suave caliente pelliza, 55
tuviese en una noche cruda de invierno
un cálido sueño de tardes en Niza.

El mendicante se ha ido de la puerta...
Dice algo muy hosco su ceño fruncido,
como si algún dolor en su mano abierta 60
entre las limosnas hubiese caído.

El crónico del hospital, ya moribundo,
sospecha, insensible, la gran Triunfadora,
y como en neblinas ve pasar el mundo,
sonámbulo grave que aguarda la hora...

En su instante supremo la frente inclina, 65
como en su último adiós un bandido
que llorase al pie de la guillotina,
y se fuese después redimido.

...¿Será el miedo, hermano? ¿No oyes como brama 70
el viento en la calle, tan sola y oscura?...
¡Si supieses! Anoche, junto a mi cama,
con muecas burlonas pasó la Locura.

En la sombra

Llegaba la noche con tono violento.
Llorando de miedo la tarde caía,
y, en hondas y abiertas prisiones, se oía
correr desbocados los potros del viento.

Tomaba infinito contorno sangriento 5
el áspero traje que todo cubría.
Misterio en un símbolo negro reía,
mostrando en su risa terrible contento.

El Mal, desataba los monstruos del Vicio.
Marchaba un apóstol hacia el sacrificio... 10
cantando sus grandes, sus fuertes ideales,

sus fuertes ideales cantando muy quedo...
Y, allá, amenazada por sombras fatales,
la tarde caía llorando de miedo...

Reproche musical

Si te sientas como anoche junto al piano,
a mis ruegos insensible, taciturna:
fugitiva de aquel aire wagneriano
que tu sabes. Si, cual trágica nocturna,

traes la sombra del mutismo caprichoso 5
de unos celos singulares y tardíos,
volveremos a rozar el enojoso
viejo tema del «porqué» de tus hastíos.

¿Ves, amada? Ya se ha oído la sombría 10
voz solemne del Maestro: ya ha asomado
su faz grave la orquestal Melancolía,
y el esplín contagia el alma del teclado.

Deja ¡loca! de tocar... Risueñamente,
ven y cura tus neurosis, flor de anemia,
con las risas que destilan el ardiente 15
rojo filtro de la música bohemia:

.....

¡La que anuncia, por las tardes alegradas
de benditas borracheras, los regresos
presentidos a las carnes asoleadas 20
en el pleno mediodía de los besos!

Ríe y canta; torna bueno el rostro huraño,
y, como antes, tu garganta tentadora
volcará en mi copa negra el vino extraño
de una cálida armonía pecadora.

No me digas más del Rhin... Llueven tristeza 25
esos cielos de leyendas wagnerianas...

y ¡qué quieres! ¡hoy yo tengo en la cabeza
más neblinas que tus músicas germanas!...

Bajo la angustia

Dijo, anoche, su canto de muerte
la canción de la tos en tu pecho,
y, al mojarse en las notas rojizas,
mostró flores de sangre el pañuelo.
-¡Pobrecitas las carnes pacientes, 5
consumidas por fiebres de fuego:
para ellas las buenas, las tristes,
tiene un blanco sudario el invierno!...
...Mira: abrígate bien, hermanita,
mira, abrígate bien, yo no quiero 10
ver que cierre tus ojos la Bruja
de los flacos y frígidos dedos...
Hermanita ¡me viene una pena!
si te escucho gemir, que presiento
las nocturnas postreras heladas: 15
las temidas del árbol enfermo.
¡Si supieras!... Blandones sombríos,
me parecen tus ojos ¡tan negros!
y tu lívida faz taciturna
un fatídico heraldo de duelo. 20
¡Si supieras!... A ratos me asaltan
tus visiones sangrientas... No duermo
al pensar, siempre alerta el oído,
que te pasas la noche tosiendo...
Al pensar en tu vida deshecha, 25
cuando miro esfumarse en mi ensueño
tus nerviosos esguinces cansados,
y moverse y cruzar tu esqueleto...
¡Hermanita: hace frío; ya es hora
de los suaves calores del lecho, 30
pero cambia la colcha: esa blanca
me recuerda el ajuar de los muertos!

Frente a frente

Anoche, la enferma se fue de la vida,
por fin libertada de todos sus males.
Se fue sin angustias, como en un olvido,

sonriendo en sus hondos momentos finales.

Las madres del barrio, musitan plegarias, 5
y, ahuyentando el sueño posible, la veían
con cara de luto, mientras las solícitas
a los pobrecitos huérfanos consuelan...

La robusta moza de la otra bohardilla, 10
dio a luz esta tarde. Contempla gozosa
la flor de sus noches: ese diminuto
amor, amasado con carne radiosa.

El marido, alegre, parece un chiquillo 15
dueño del regalo que al fin le llegara,
y, en un amplio fuerte gesto, para nuevas
viriles conquistas los, brazos prepara.

...¡Inviolables Hembras! Las dos frente a frente. 20
Irreconciliables las dos bienhechoras:
Derramando siempre sus oscuras larvas
en el intangible vientre de las horas...

...¡Qué triste está el cielo! ¡Cómo me contagia
las últimas penas de la luz vencida!...
¡Canta, amada nuestra, la canción triunfante,
la canción eterna de la eterna vida!

De invierno

Frío y viento. Ya en la casa miserable,
tiritando se durmió la viejecita,
y en la pieza, abandonada como siempre,
gime y tose, sin alivio, la enfermita.

¡Oh, qué noche! Se me antoja ver extraños 5
rojos cirios en las calles solitarias...
¡con qué lúgubre sigilo van pasando
las angustias, en sus rondas silenciarias!

Madre, hermana, prima, santas compasivas 10
de las trágicas miserias sollozantes:
¿que será de los enfermos esta noche,
tan adusta de presagios inquietantes?

¡Oh, las vidas, condenadas en el lecho

al suplicio de las fiebres horrorosas...!
¡Pobrecitos los pulmones que no llegan
al dorado mes del sol y de las rosas!

15

¡Oh, la carne, que se va tan resignada
que, soñando una esperanza, ya no espera...!
¡Pobrecita la incurable que se muere
suspirando por la dulce primavera!

20

¡Oh, las frías blancuras: las mortales,
de las novias peregrinas, que en su marcha
al país de lo vedado se desposan
con los tísicos donceles de la escarcha!...

Funerales báquicos

Ayer en la taberna, tristemente,
un borracho, pontífice del vino,
decía a otro borracho impenitente,
bebiendo el primer vaso matutino:

Yo llevo en mi interior un silencioso
Genio o Poder que nunca me abandona:
Enemigo ignorado y fastidioso
que mis heridas de placer encona,
volcando el agua fuerte
del Odio y del Pesar. (Esa agua abunda
en las toscas riberas de la Muerte
y es en el riego del dolor fecunda.)

5

10

Por eso mismo tengo indefinibles
rebeldías de lucha delirante
que sólo me hacen ver los imposibles
donde cae el Esfuerzo a cada instante,
torturado y vencido
por la brutal Potencia que condena,
diariamente, al espíritu caído
a oír los soliloquios de la Pena.
Dominación fatal, conturbadora,
del gran Desconocido que me obliga
a custodiar el Mal, hora tras hora,
arrojando a la espalda la fatiga.

15

20

Y es esa tiranía la venganza 25
 de un fatídico monstruo cuya mano
 como un destino atroz siempre me alcanza.
 Pero pienso que en día no lejano
 -cuando caiga debajo de la mesa
 para nunca jamás ya levantarme- 30
 ese Genio que tiene mi alma presa
 resolverá tal vez, por fin, dejarme.
 Y entonces habré muerto. Bienvenida
 la eterna amada, la Libertadora,
 que al derramar el vino de la vida 35
 de mi vaso será la defensora.
 ¡Del terrible licor, del más amargo,
 me llegarán las gotas como besos,
 y en el viaje postrer -¡tan rudo y largo!-
 tendré un cordial para mis pobres huesos. 40

Entonces, se oirá un himno de alegría
 en todos los cenáculos, viciosos,
 y en el altar de la bodega fría
 florecerán los pámpanos gloriosos,
 ¡como una exuberante 45
 fiesta de las vendimias, festejada
 con la copa risueña y desbordante
 sobre el Hastío agobiador alzada!

Los viejos bebedores,
 musitarán responsos doloridos, 50
 en sus báquicos salmos gemidores,
 escuchando el sermón de los vencidos;
 y, taciturnos, llenos de unción, bajo
 la santidad de los recuerdos fieles,
 mojarán el hisopo de un andrajo 55
 en la sangre mortal de los toneles,
 para rociar mi caja
 con sus tenues esencias vaporosas,
 cuya embriaguez irá hasta mi mortaja
 cubierta de racimos y de rosas. 60

Después urdiendo extraños sacrificios,
 muy quedo, acaso, seguirán mi entierro
 las Brujas como en Sábados de oficios;
 y más tarde, por último, algún perro
 lunático, burlón o visionario, 65
 -feroz amante de las cosas bellas-
 desde un negro escondrijo solitario
 ladrará el epitafio a las estrellas!

FIN